

¿Nos lo merecemos?

Por María José Arteaga

Criar una niña será sin lugar a dudas mi más grande logro y mi más grande reto. Enseñarle que todo lo puede, pero que no es igual a un hombre y no lo será jamás. Que esa diferencia trae consigo bendiciones y cruces. Porque, que quede bien claro, hombres y mujeres tenemos exactamente el mismo derecho a equidad en todos los ámbitos, pero no somos iguales.

Nos venden el ideal de la igualdad para aplacarnos, para callarnos, para meternos a todas en un molde que agrada, que agradece, que complace, que calla. Para que cuando nos paguen menos, nos agredan a diario en la calle, nos toquen en contra de nuestra voluntad, nos violen y nos maten, sea nuestra culpa. Porque deberías haberte vestido o hablado o comportado de otra manera. Porque, para qué andas sola en la calle, en tu barrio, en tu ciudad, en tu país o en uno ajeno.

Es importante entender que existe la diferencia. Es importante apreciarla, enseñarla y deleitarse en ella. Es mujer la que se maquilla y la que no. La que tiene hijos y la que no. La que es médico y la que es panadera. La que «se atreve». Y es también a la que «le dejan», en su calidad de adulto responsable, viajar por el mundo para aprender, extender sus horizontes y, por qué no, gozar su vida porque le da la regalada gana.

Es importante entender la diferencia, ya que a diario matan a mujeres en todo el mundo, con bikini o con burka, y siempre es culpa de ellas. Porque no son lo que deberían ser, porque han osado ser diferentes.

Porque se lo merecían. ¿Se lo merecen?

